

Las medidas estructurales suponen un mayor nivel de negociación

# 2014: otra etapa del proceso político venezolano

Arturo Sosa A., s.j.\*



AP

odo parece indicar que el primer trimestre de 2014 es un punto de no-retorno en la política venezolana. Es muy temprano para intentar caracterizar la etapa que comienza. En el lenguaje de la conocida *teoría de los juegos* solo si se amplían los espacios de ejercicio de la democracia se podría pensar en una sociedad tipo *juego suma variable*, es decir, inclusiva, en la que todos los actores pueden obtener beneficios de la participación en la vida política y, sobretodo, en la que lo que un actor *gana* no supone irremediablemente una *pérdida* para otros actores.

Sin embargo, la dinámica polarizante, presente en la sociedad venezolana desde hace varios años, fortalece las posiciones extremistas que empujan el proceso hacia un *juego suma cero* en el que solo se gana lo que el otro pierde. Si la etapa que se inicia se configura como *juego suma cero*, perderemos todos los habitantes de Venezuela con costos sociales y políticos muy altos, humanamente injustificables.

La experiencia del mes de febrero permite afirmar que se ha abierto una nueva etapa no solo en la política, sino en la convivencia humana en Venezuela. A medida que pasan los días es más evidente la necesidad de un diálogo sincero que garantice el cumplimiento de los posibles acuerdos donde se atiendan las causas del descontento

## TIRANÍA DE LA MAYORÍA

Para comprender la coyuntura actual es necesario recordar la larga e infructuosa búsqueda de legitimidad política<sup>1</sup> que caracteriza las últimas tres décadas del proceso político venezolano. La ausencia de legitimidad política es la razón por la que la lucha por el poder desnudo para lograr y mantener la dominación política es lo que caracteriza estos largos años del proceso venezolano. Mientras más frágil es el modelo de dominación prevaleciente o sus alternativas, más encarnizada es la lucha por el poder y más cercana la posibilidad de pasar de la política a la confrontación violenta.

Igualmente, es necesario volver a plantearse la pregunta por la naturaleza del modelo de dominación chavista y las propuestas alternativas. Según se defina la naturaleza del modelo de dominación, la estrategia de continuidad o cambio será diferente. Esta es una tarea muy cuesta arriba por cómo se han vaciado de contenido

preciso y se abusa de los términos propios del lenguaje político tales como dictadura, democracia, fascismo, izquierda, derecha, etcétera, convertidos en dardos acomodaticios para atacar al contrario en lugar de categorías analíticas.

*Revolución* es uno de esos términos. Sin pretender discutir sus significados en la política venezolana de finales del siglo XX y comienzos del XXI, es importante señalar que con el triunfo del chavismo en las elecciones de 1998 se produce un cambio de manos en quienes han detentado el poder sobre el Estado en Venezuela. Por consiguiente, el modelo de dominación actual es producto de una *revolución*.

La *revolución* que pone en manos del chavismo el poder político es estatista. Su principal apoyo es la distribución desde el Estado de la renta petrolera. Su eficacia depende de acentuar el centralismo y subordinar todas las instancias del Estado al gobierno encarnado en la presidencia de la República, ocupada por el líder (o sus herederos del alto mando político-militar), también comandante de la fuerza militar y jefe del partido de masas, instrumentos necesarios para preservar el orden interno y lograr la aprobación masiva a través de procesos electorales plebiscitarios. Un estatismo autocrático de esta naturaleza tiende a convertirse en dictadura totalitaria que prescinde o manipula la Constitución y las leyes para mantener o ejercer el poder. Por eso adquiere las características de una *tiranía de la mayoría* en la que los triunfos electorales, aunque sean por márgenes escasos, se interpretan como licencia para imponer el proyecto chavista a toda la sociedad.

Sustituir el modelo de dominación chavista a través de una revolución democrática, o sea, lograr que el Estado se ponga al servicio de la sociedad, es un desafío de enorme magnitud. La condición *sine qua non* es contar con un proyecto de país que encarne las aspiraciones de las mayorías populares, capaz de integrar los intereses de los distintos sectores sociales en un horizonte compartido. Hasta ahora ninguno de los grupos adversos al chavismo ha logrado encarnar algo así. La ausencia de esta condición explica, en buena parte, la dificultad de hacer crecer la fuerza social necesaria para convertirse en mayoría y obtener la necesaria legitimidad política.

Una de las corrientes adversas al chavismo está convencida de la imposibilidad de sustituir ese modelo de dominación oponiéndole una fuerza social aunque sea suficientemente grande. Por consiguiente, optan por forzar la salida del Gobierno, incluso apelando a medios más allá de la política, como condición necesaria para crear las condiciones de un modelo *democrático* de dominación. Otra corriente considera que siendo el chavismo un modelo de dominación con apoyo de masas, no es posible sustituirlo

sin debilitar esa base social y obtener apoyo mayoritario. Es consciente, además, de que la construcción de un régimen democrático, sin romper la vinculación entre ética y política, solo es posible con métodos democráticos.

#### NIVELES DE CONFRONTACIÓN

El lenguaje y las acciones prevalecientes durante este prolongado lapso de protestas son de confrontación a diversos niveles.

Hay un nivel inmediato de conflicto que exige, de una parte, el cese de la represión y malos tratos a los manifestantes, la liberación de los detenidos en las acciones de calle, de los presos políticos y el regreso de los exiliados. Por la otra parte, se exige el levantamiento de las barricadas y todo acto de violencia en las manifestaciones. A este nivel poco se ha logrado. La represión no cesa, el número de detenidos aumenta, las barricadas fueron retiradas a la fuerza por el Gobierno, otras vueltas a colocar y no cesan los actos violentos en y contra las protestas.

La confrontación en el corto plazo se origina en una de las causas de las protestas: el abastecimiento. Este nivel supone adoptar medidas coyunturales para la distribución de alimentos y otros productos de consumo básico. Exige, además, medidas estructurales para permitir el flujo de importaciones, aumentar la producción interna y garantizar su distribución. Se han logrado algunos acuerdos coyunturales con el sector privado para atender la coyuntura. Las medidas estructurales suponen un mayor nivel de negociación así como coherencia entre lo que se propone y el lenguaje político.

En el mediano plazo se ubica la seguridad ciudadana. En el mes de enero parecía ser un tema que todos consideraban prioritario y en el que era posible establecer acuerdos negociados. Es también una de las causas de la protesta y la sociedad exige palpar resultados. El conflicto no solo no disminuyó la criminalidad, sino que aparecieron nuevas formas y se postergaron los planes para atacarla.

En el largo plazo se ubica lo referido a elevar efectiva y permanentemente la calidad de vida de toda la población. La mejora de los servicios públicos es el punto central, aunque la percepción de quienes apoyan y adversan al chavismo es distinta. Para los primeros se ha venido avanzando sustantivamente en esa dirección, mientras que los segundos señalan que se ha retrocedido.

Sin embargo, la confrontación de fondo es por el poder político: quién gobierna, para quién y cómo se gobierna. El chavismo pretende una transformación social en beneficio de las mayorías excluidas, desde una perspectiva nacionalista y antimperialista que considera al socialismo el modelo económico, político y social capaz de superar las injusticias estructurales del capi-



CLAVEL A. RANGEL

talismo. Entre quienes adversan al chavismo se encuentran quienes apuestan por la socialdemocracia como propuesta para avanzar hacia la justicia social y quienes en nombre del liberalismo quieren evitar a toda costa la reproducción en Venezuela del modelo castro-comunista impuesto en Cuba.

Tanto el chavismo como quienes apelan a *la resistencia* como única forma de lucha en este momento, se colocan en este último nivel de confrontación. Ni el Gobierno ni el chavismo han hecho concesiones. Las iniciativas gubernamentales de convocar la Conferencia Nacional de Paz, nombrar una Comisión Parlamentaria de la Verdad y la creación del Consejo de Derechos Humanos, no fueron aprovechadas por parte del grupo dominante como oportunidades para dar señales significativas de reconocimiento de los problemas o de apertura a rectificaciones. Por su parte, *la resistencia* coloca como condiciones para iniciar un diálogo lo que podrían ser los resultados o acuerdos de la negociación con el Gobierno y otros actores políticos y sociales. En medio de esta tensión las voces que proponen la creación de algún espacio de encuentro no encuentran oídos en quienes mantienen la confrontación.

#### **EL VOLUNTARISMO ES UN CALLEJÓN CON SALIDA ÚNICA A LA DICTADURA**

Estamos ante una pugna entre la visión voluntarista, ideológicamente justificada, y la política como modo de actuar en la vida pública. El voluntarismo está sembrado en la polarización

ideológica, incapaz de conocer matices, que juega al triunfo derrotando al *enemigo*. El voluntarismo es la característica de los radicales del Gobierno y de la oposición para quienes es imposible reconocer la variedad de posiciones políticas existentes en la sociedad, ni siquiera las existentes en su propio bando. Su mirada es dicotómica y daltónica y solo reconoce posiciones únicas en blanco y negro. En la dinámica voluntarista alguna de las partes termina derrotada, frustrada, dominada y la otra triunfante, reforzada en su afán de imponer su visión como la única con derecho a existir.

El voluntarismo opositor arremete contra la política representada en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), empeñada en seguir el camino de acumular fuerzas, construir una mayoría social y política, dentro de las reglas de juego de una democracia, aunque sea limitada. Las proclamas sobre la importancia de *la unidad* las convierten en presión para unificar las posiciones en torno a la confrontación final con el chavismo, sin atender plazos ni matices. *La salida*, con intención o sin ella, se convirtió en un llamado a la calle sin un plan político acordado por el conjunto de los adversarios del chavismo. Dentro de la MUD es urgente un debate interno y honesto que permita establecer con claridad las posiciones políticas sobre cómo oponerse al Gobierno, sopesar con qué apoyo social cuentan y si es posible mantenerlas bajo el mismo paraguas de la unidad.

La lógica voluntarista no explica cómo su imposición ampliaría los espacios democráticos, o

cómo mejoraría el ejercicio de las libertades políticas y contribuiría a la libertad, la justicia y la paz. El triunfo del voluntarismo ideologizado lleva a un régimen militar del signo de la facción que se imponga. Mientras la FAN mantenga apoyo y lealtad al Gobierno actual es muy poco probable su sustitución. En este caso, insistir en la confrontación lleva a ampliar el papel de la FAN en el Gobierno y a la militarización del país, mayor uso de la fuerza y restricción de los espacios políticos. Se pasaría de la *tiranía de la mayoría* a la dictadura militar chavista.

Si se diera una rebelión militar contra el actual Gobierno o una explosión social que abriera las puertas a la anarquía, igualmente instauraría una dictadura militar cuyo signo dependerá de quien asuma el control. Viven de ilusiones quienes piensan que los militares que se rebelen o aplasten la anarquía entregarán el poder a los civiles sin más. Una dictadura militar se sabe cuándo empieza pero no cómo ni cuándo termina.

### SIN CAMBIOS IMPORTANTES NO SE ALCANZA LA GOBERNABILIDAD

Los temas de una agenda para la negociación política están bastante claros. Los puntos de largo aliento son la institucionalización del espacio público, las medidas económicas estructurales y la libertad de expresión. La seguridad ciudadana, el desarme y la liberación de los detenidos y enjuiciados son puntos en los que los acuerdos pueden condicionar la gobernabilidad a corto plazo.

Desde el punto de vista de la gobernabilidad la recuperación de la institucionalidad del Estado y la función pública es clave. No solo el apego a la Constitución y la autonomía real de los poderes públicos, sino el funcionamiento de aquellas instancias públicas que deben atender la vida ordinaria de la población cuya ineficacia o sesgo ideológico condicionan los servicios públicos necesarios para el normal desarrollo de la vida del pueblo. Por otra parte, de cómo se maneje la condición de los detenidos puede depender abrir o entorpecer el camino hacia los acuerdos.

Un diálogo sincero requiere condiciones que es necesario crear consciente, discreta y pacientemente. La primera de ellas es recuperar la palabra como vehículo de comunicación veraz, confiable y transparente. Otro requisito ineludible es la identificación de los interlocutores para garantizar un encuentro plural, inclusivo y representativo del conjunto del pueblo venezolano. Las personas o grupos capaces de desmarcarse de la dinámica polarizante son quienes pueden cumplir este papel en cuanto son portadores de la voluntad de encuentro, diálogo, negociación y de la honesta disposición al cumplimiento de los posibles acuerdos por los que

se reconozcan y atiendan las causas del descontento y se logren las condiciones para la gobernabilidad a corto, mediano y largo plazo.

En una sociedad herida como la venezolana, lograr el *juego suma variable* en el que todos caben y ganan, exige llevar la humanización de las relaciones políticas hasta el ejercicio libre de pedir perdón y perdonar<sup>2</sup>.

\*Rector de la Universidad Católica del Táchira.

#### NOTAS

- 1 Nos referimos al concepto clásico de legitimidad política como sustento compartido por la sociedad del régimen político vigente, fundamento necesario para la estabilidad, legalidad y gobernabilidad de una sociedad. La moda actual de distinguir entre legitimidad de origen y legitimidad de desempeño empobrece esa visión clásica de la legitimidad y reduce el poder analítico al concepto.
- 2 El reciente fallecimiento de Nelson Mandela provocó un sinnúmero de homenajes a su figura histórica. Su capacidad de perdonar y pedir perdón fue clave en su liderazgo en el proceso de reconciliación de los surafricanos. El verdadero homenaje sería encarnar su vivencia del perdón en el actuar político venezolano.